

quissimo le llama Rey, uiziendo, que acolombrauan ordinariamente llamar los Reyes. Mandolas Zumayl traer ante si, y ellas anduieron tambien entonces las deziocho leguas desde Bosca su lugar hasta Oca a pies descalços, ceuadas ya en la dulçura, que auian comenzado a gustar en los sacros trabajos. Llegadas delante el Presidente, les preguntó con furia, como osays dexar la Fe de vuestro padre; y ser Christianas, menospreciando mi poderio? Mas soys niñas, y por esto es juito, amonestaros que dexando esse vuestro error, os boluays a nuestra ley, y darie os há maridos honrados, y ricos con quien uiuays en la honra, que por vuestra nobleza se os deue. Y así escufareys la muerte, que estando en lo que agora no podeys escapar. Las benditas virgines respondieron: Christianas somos. Esto nos enseñó nuestra madre, y en esto nos erio: y agora deseamos morir, por confesarlo.

Queriendo toda via el Iuez, si pudiese conuertirlas, las mandó llevar a diuersas casas de Moros, donde no se viessen, ni comunicassen, ni se pudiesen ayudar en su santo proposito. Trauauas bien aquellos sus huéspedes en todo: mas cada dia les predicauan con promesas y amenazas: y con falsedad, y engaño le dezian a cada vna. Que hazes? ya tu hermana esta ablandada; ya quiere seguir nuestra ley. Mas ellas, sin creer nada desto con firmeza de Fe, y esperança, con ayunos, y oraciones encomendauan a Iesu Christo el fin de su pelea, deseando ya con ardiente caridad, verse de veras en ella. Quarenta dias estuieron en este conflicto, de ser amonestadas, y amenazadas. Despues dos noches antes de su martyrio poniendose la santa virgen Alodia en oración, vna hija de su huésped quiso acecharla: y viendola toda rodeada de mucha luz, y resplandor, lo fue a dezir a su padre. Mas el con su diabolica ceguedad le dixo: dexala, que el diablo la engaña, habla con e-

lla. El dia siguiente pidió esta santa, le truxessen a su hermana, para verla: cóplaziendola en esto los huéspedes, y viendose juntas las dos con grandes lagrimas, que el alegría celestial les hazia detramar, se abraçaron, y se dió paz, y Nunilo dixo a su hermana: hermana mia estas firme en la Fe, que a Iesu Christo auemos prometido? ella respondió. Yo creo hermana mia firmemente en Iesu Christo como hemos comenzado: Y no dudes, sino que en vida, y en muerte hare, lo que te viere hazer: y ayunemos hoy, y perseueremos en oración, pues mañana emos de morir. Así fue como santa Alodia dezia, que el dia siguiente las mandó el Iuez traer delante de si, y les renouo las promesas muy acrecentadas de todas las maneras de caricias, con que pensaua, poder ablandarlas. A todo respondieron: si ciento tanto y mas desto nos prometieffes, como vasura, y estiercol lo estimariamos en comparación de Iesu Christo nuestro esposo; y su riqueza. El Iuez prosiguió con boz llena de imperu, y de furiosa amenaza. Si no me obedeceys, mandaros he matar. Las santas virgines dixeron: haras, lo que quisiere. Nosotras aparejadas estamos, para morir, antes que negar a Iesu Christo. Auia en la ciudad vn hombre maluado, que auiendo sido Christiano, y Sacerdote, se auia tornado Moro, boluiedo sin duda a su mala raçay a este mado Zumayl, q persuadiesse a las santas hermanas, dexassen la Fe. Con este les passaron muchas cosas: porque como mas peruerso las acometio de muchas maneras: y particularmente les ofrecia, que dixessen alli delante dos, o tres que el llamaria, como creyan en su ley, y q así el Iuez las dexaria yr libres con el testimonio destes: y despues se podrian yr, a viuir seguras entre los christianos a las montañas, donde ellos estauan. Concluyó con dezir: haziendo esto, no os mataran agora. Santa Nunila le preguntó: dinos, si hemos de morir

morir algún día? claro está q̄ si, dixo el. Pues mucho mejor nos es, dixo ella, morir aquí por Iesu Christo, por yr a gozar con el vida eterna, q̄ no viviendo por agora, morir despues, y ganar muerte perpetua nuestras almas en el infierno. Oyendo esto aquel malvado apostata, y entendiendo bien la firmeza de las santas virgines en la fe, buelto al Presidente, y a sus ministros, les dixo. Mira lo que auays de hazer, que aquí no aprouechamos nada. Con todo esto traydas delante el Presidente, y estádo allí aparejado el verdugo cō su gran cuchillo, para degollarlas luego, les preguntaron a las santas otras tres vezes, si querian obedecer? mas respondiēdo ellas con la constancia q̄ siempre, Zumayl dixo al verdugo: dales, dales, corrales las cabeças. Toda via el verdugo (como a quien con toda su fiereza, le parecia cosa indigna, dar la muerte a aquellas donzellas) le pregunto tres vezes, si las heriria? y como a la postrera le dixesse, si, dixo el a la mayor: tiende la garganta. Santa Nunilo con el amor verdadero de su hermana, buelta a ella le dixo en aquel punto. Mira hermana, que no hagas otra cosa, sino lo que me vieres hazer. La niña le dixo: no dudes hermana: ve segura, de que hare lo que hizieres. Entonces ya Nunilo con mayor alegría se comenzó a adereçar su cabeça, para recebir la gran corona q̄ esperaba. Rodeó sus cabellos por ella dexando biē descubierta la garganta: y ya entonces dixo al verdugo: hiere con presteza. El no acerto bien el golpe por la garganta: y assi le lleuó también vn poco de la mexilla, sin cortarle del todo la cabeça. Al caer del cuerpo con los huescos de la muerte, se descubrieron vn poco los pies de la santa martyr: y llegando a priessa su hermana, sin muestra ninguna de dolor, ni turbacion, se los cubrio con mucho sosiego. Marauillauanse todos los que estauan presentes de la constancia de la muerta, y del gran valor

de la viua, q̄ sin desbaratarla el horrible caso, ni el miedo, tan entera estuvo toda en aquel punto, y con tanto miramiento, y cuydado de lo que a la honestidad de su hermana conuenia. Los Christianos que allí se hallaron se regozijauan con esto en sus almas, y los infieles entre si mesmos se deshazián. Toda via Zumayl mouido con nueva lastima de tanta virtud, y alto respeto que en la niña Alodia se mostraua, dixo al verdugo: esta quedo, no hagas nada, y a la santa niña: que te aprouechara, que aquí cruelmēte muera? obedece en lo q̄ te mandamos, y viuiras con nosotros en mucha honra, y plazer. La santa martyr afirmada en su celestial constancia le dixo: no obedere, date priessa, y mandame degollar, porque no vaya sola. Leuando luego los ojos al cielo, como quien ya con lumbre diuina veyá el alma de su hermana yr para alla bolando, le dezia: esperame vn poco hermana, esperame vn poco. O marauillosa virtud del Altissimo, aunque veyá ya la niña el cuchillo leuado, para descargarlo sobre su cuello, sin que el temor, ni espanto la turbasse, ni impidiessse, aduirtiendose de lo que al cuerpo de su hermana auia sucedido, y proueyendo en esto a su honestidad, se apriessó, y ató por cerca del suelo sus vestiduras. Echo luego los cabellos atras, descubriendo su rostro, y poniendose de rodillas sobre el cuerpo de su hermana, como altar bien consagrado. Tendio la garganta al verdugo, que de vn golpe le cortó la cabeça, para que fuesse luego con su hermana coronada en el cielo.

Las marauillas que acaccieron luego en los santos cuerpos, fueron grandes, y que mostrauan con manifiesto testimonio del cielo, en quanto deuiã ser estimadas. Dexaronse los Moros allí, donde cayeron muertas, para que perros se los comiessen: Perros acudieron, por estar acostumbrados a comer de los otros justiciados: mas no llegaron

ron aun solo a lamerlos. Y aduirtiose cō alabāça de nuestro Señor, q̄ aun vna sola mosca no se sentò sobre los cuerpos Santos. Los Moros como veyā, q̄ por este milagro se leuantaua alguna indignaciō en el pueblo de la muerte de las Sātas, atadas por los pies a vna bestia, las hizierō llevar arrastrādo fuera del lugar al cāpo llamado las Horcas: por citar alli las en q̄ poniā los mal hechores, teniēdo por cierto, q̄ alli se las cometiā las aues, estādo cebadas ā semeiante carniceria. Acudierō muchos cuervos, y milanos, como solia, y sentādose al derredor de los santos cuerpos, ninguno huuo q̄ tocasse de ninguna manera en ellos. Y vnos buytres q̄ parecierō despues, no vinierō a su acostūbrado pasto, sino a llevarse ā alli las orras aues q̄ subito se fuerō cō ellos.

Alcançaron despues desto algunos Christianos licēcia, de enterrar alli en el cāpo los bēditos cuerpos: y asì lo hizierō, cō emboluerlos cō liēços limpios, como mejor podia. Alli fue seruido nuestro Señor, mostrar nueuo milagro aū a los infieles, q̄ vierō de noche sobre sus cuerpos muchas lūbres. Y dādo noticia dello a Zumayl, el mandò poner guardas: porque entēdio, q̄ los christianos las queria quitar de aq̄l lugar. Asì lo acometierō de noche vnos Sacerdotes, mas fuerō sentidos, y apenas pudierō escapar huyēdo. El Presidente quādo lo supo, las mādò desenterrar otro dia, y trayēdolas dētro del lugar, las pusierō en vna grā hoyo, allanādola cō infinita tierra, y grā les piedras q̄ echaron encima, no siēdo ya a quello enterrarlas, sino sumirlas en vn grā profundo, dōde nunca mas pudiessen parecer. Mas descubria Dios los merecimiētos de sus gloriosas Santas, quādo asì andauan sus enemigos buscādo mas nueuas maneras para encubrir las. Porq̄ quādo las desenterrārō los Christianos para su traslaciō, no parecio en ellas ningū genero de corrupcion, ni señoria de la muerte, y por hondas que estauan, salia a lo alto su

resplādor, y muchos afirmauan, auerlo visto de noche en aquel lugar de su profunda sepultura.

Tā valerosamēte como esto triūfarō estas dos Sātas de sus enemigos, mundo, y su infidelidad, carne, y sus halagos, demonio y sus astucias, y esto es lo q̄ deziamos vécer al mūdo. Fueron coronadas cō el martyrio vn Iucues a los 21. de Oñtubre año de 840. No importa q̄ el Martyrologio de Vsuardo lo pone a 22. del dicho mes, y tambiē el de nuestra ordē, y S. Eulogio 2. Por que esta errado, y esto es lo cierto.

Padecierō estas Sātas en el lugar llamado Castro Viejo cerca de Najara. Fuerō trasladadas solenemēte por el Rey Iñigo Arista de Nauarra al monasterio de S. Salvador de Leyri el año 842. Escriuierō tābien la historia destas Sātas Iuā Vasco, Lucio Marineo^b Thesaurus concionatorum, y otros.

La ocasiō porque huuo en Cordoua muchos martyrios, en tiempo del Rey Moro Abderramen.

Cap. Ul.

AL Coronista Ambrosio de Morales se deue auer impresso las obras del santo Martyr Eulogio, y auer en ellas publicado las historias de los santos martyres de Cordoua en Latin, y despues en Romance en el libro decimo quarto de su Coronica general de España.

La causa porque en tiempo del Rey Moro Abderramē huuo muchos martyres en la ciudad de Cordoua, fue porque como estaua en aquella ciudad entonces toda la summa potencia del reyno de los Moros, y del gouerno: asì tambiē estaua alli la cabeça, y lo mas principal de la Iglesia cautiu Christiana de España, y el asiento de la jurisdiccion Ecclesiastica de los Christianos: porque el Rey Moro de Cordoua lo lleuaua todo tras si, y forçauan juntarse alli todos los Prelados

Ccc

2 Cong

Año
840.

2
Libro
2. ca. 7.

b
Libro 4.
c
Tomo
2. folio
2872.

a Cõcilios y Synodos, y que alli consulesen, y proueyessen en todas las cosas que ellos les mandassen tratar. Tenia toda esta preeminencia la Iglesia de Cordoua por harta triste ocasiõ. Aua por esto en la ciudad, y en sus comarcas muchos Templos, y Monasterios de monjes y monjas, no solamente que auian quedado desde el tiempo de los Godos, sino que se auia fundado, y se fundauan cada dia de nuevo. Hallase en las obras de san Eulogio, que dentro de la ciudad auia seys Iglesias, y fuera della por alli cerca haua diez. Permitianles en las Iglesias todo lo q̄ es rito Christiano y culto diuino. Sola vna cosa les estaua vedada a los Christianos so pena de la muerte, q̄ no dixessen mal de su maluado Protera Mahoma, ni de su secta. Guardandose los Christianos desto, y de entrar en las mezquitas de los Moros: y pagado a sus tiempos sus tributos, y nuevas imposiciones, q̄ nunca faltaua, uiuian seguros, y cõ alguna libertad. Cõ todo esto los Moros no tocauan al Christiano, ni aũ en la ropa, teniẽdo entendido, q̄ se enfuzaua, y amãzillaua cõ esto. Tambiẽ los mochos de los Moros, por la licẽcia q̄ les daua el aborrecimẽto de sus padres, se descomedian mucho cõtra los Christianos, y cõ su mala libertad, y desuerguẽca los perseguia, y maltrataua de boca, y de manos: y muchos de los Moros haziendoles espaldas los incitauan. Tãbien se atapuan los oydos supersticiosamente, quando oyã las cãpanas de las Iglesias. Otras muchas particularidades escriue el sãto Martyr Eulogio, en particular del desacato, y descomedimẽto con q̄ tratanã a los Sacerdotes, quando passauan por delante dellos, y del horror, y escãdalo q̄ mostraua, quando veyan las santas cruces, yẽdo a los entierros dellos. Luego q̄ vn Christiano cõ zelo y heruor de la Fe dezia algo contra Mahoma en publico, era acusado, y preso, y si perseveraua en su santo proposito, lo degollauan, sin agorarle, ni darle otro

tormẽto, ni otro castigo, al q̄ huuiesse de ser muerto por justicia. Cõforme a esto, aunq̄ los Christianos de Cordoua tenia tantos cõsuelos de Iglesias, y de monasterios, de doctrina, y exemplos, gozãdo alguna manera de libertad, en lo q̄ tocaua a la Religio: mas el mayor, y mas verdadero consuelo, q̄ de mano de nuestro Seõor por este tiempo tuuierõ: y la mas señalada merced, q̄ su Diuina clemencia quiso agora hazerles, fue darles muchos dellos muy insignes martyres, como aqui se vera.

En este estado se hallaua los Christianos de Cordoua el año de nuestro Redõtor 350. en q̄ auia 20. años del Rey. no de Abderramẽ segũdo deste nõbre Rey de Cordoua. De las guerras q̄ cõ el tuuieron los Christianos, queda en su lugar escrito: y como el primer dia de Ebreo deste año murio el Rey dõ Ramiro primero deste nõbre, q̄ Reynaua en Leõ, Galicia, y Asturias, y la mayor parte de Castilla, y dexõ el Reyno a su hijo dõ Ordoño primero deste nombre. En Nauarra Reynaua, y en Sobrarbre el Rey dõ Iãigo Arista. Començõ en este año Abderramẽ, a perseguir en España a los Christianos de veras, y a ilustrar a Cordoua cõ sus inclitos martyrios. Tenia ellos al glorioso Doctor, y Martyr Eulogio, y a otros hõbres doctos y santos q̄ los encaminassen, y animassen, para vècer al mũdo en tã peligrosas y dificles batallas. Por la ordẽ del tiempo en que padecieron, se dara de cada vno relaciõ de todo lo que se halla en San Eulogio, y en otros autores grandes.

De los dos Santos hermanos Martyres Adulfo, y Iuan.

Cap. Vll.

Començõ el Rey Abderramẽ a martyrizar Christianos, y regar con sangre de los Fieles la ciudad de Cordoua. Los primeros Martyres que en la persecucion deste Rey padecieron, fueron los dos hermanos Adulfo, y San Iuan, naturales de la ciudad de Seui:

Sevilla, y nacidos alli de ilustre sangre, como S. Eulogio lo refiere. Su madre se llamaua Artemia, y siendo ya viuda, presidia por Abadesa al monasterio de mōjas llamado en Cordoua Cateclara, debaxo de la deuociō, y aduocaciō de la Sacratissima Virgen Maria. Tābien tuuierō estos Sātos vna hermana por nōbre Aurea, q̄ fue martyr como ellos, según se vera en su lugar. El tiempo del martyrio destes dos Santos, como S. Eulogio señala, fue al principio del Reyno de Abderramen: así q̄ sucedio el año 825. o poco mas. Y por auer escrito su vida, y martyrio el Abad Espera en Dios, se escusa S. Eulogio de cōtarlo, y no (como dize cierto autor) por estar escrito en los Martyrologios, lo que se hizo mucho despues de S. Eulogio. Así lo mucho que pudieramos tener destes Santos, hizo que no tuuiessemos nada, por auerse perdido el libro del Abad, que estoruō el escriuir a S. Eulogio. Entiēdese que la vida destes Santos fue de gran exemplo, y el triunfo de su martyrio solemnissimo. Pues dize San Eulogio, que la claridad de sus vidas, y los grandes hechos dellas resplandecierō como estrellas del Cielo. Conforme a esto la fiesta de su martyrio es celebrada en algunas Iglesias de España a los veyntisiete de Setiembre, y aquel dia haze memoria dellos casi toda la Iglesia Christiana en el Martyrologio que lee en la Prima, o en los Mayrines. En el Martyrologio d' Vsuardo fuerō añadidos: porque el no es posible auerlos puesto. Adon Obispo de Viena la de Francia bien pudo escriuir dellos: y así es suyo, lo que dellos se halla en su Martyrologio, y en otros. De alli lo tomó el Obispo Equilino, para su Cathalogo de los Santos; y tambien es de alli, el hallarse en el Martyrologio de Predicadores, y en el Romano, que el Abad Maurolico imprimio en Venecia muy añadido, y vltimamēte el Cardenal Baronio. Aunque alli en la adición dize, que padecierō el año

851: y no fue sino veynticinco según Morales, a quien Baronio sigue, y alaba por el mas señalado escritor de los Españoles. No quiso Morales escriuirlo según el orden de los Anales en su lugar, porque vayan juntos los Santos que martirizó Abderramen.

No huuo mas Martyres por estos años siguientes; hasta que llegó el de 850. de nuestro Redentor, en q̄ la persecuciō deste Rey Moro començó a embrauecerse contra los Christianos de todos sus Reynos, y mas contra los de Cordoua, con tanta crueldad como se vera.

Año
850.

*San Perfecto Presbytero y Martyr.
Cap. VIII.*



L primero de los Martyres deste tiempo, que padece como Capitan, leuantó en Cordoua vndera para los demas, fue vn Sacerdote llamado Perfecto natural de la misma ciudad, que demas de muchas letras que auia aprendido en la Iglesia de S. Acisclo, era tambien conocido, por saber bien la lengua Arabiga. La ocasion de su martyrio fue esta. Yua vn dia por la ciudad a sus negocios, y ciertos Moros con quien hablaba, le preguntaron cosas de la Fe Christiana, queriēdo oyr del, lo que sentia de Iesu Christo, y de Mahoma su Profeta dellos. El santo Sacerdote a boca llena començó a confessar, y predicar la Diuinidad de Iesu Christo, y su omnipotencia, afirmando ser verdadero Dios, y bendito sobre todas las cosas en todos lo siglos. Añadio tras esto. No osare dezir, lo que los Christianos dezimos de vuestro Profeta, porque se cierto, q̄ os ha de pesar mucho de oyrlo. Mas si llanamente, y en buena amistad me prometeys, de no enojaros: dire lo q̄ por el se dize en nuestro santo Euāgelio, y en q̄ reputaciō le tenemos. Con engaño, y falsedad le dieron los Moros su fe, y palabra, como la pedia,

S. Eulogio lib.
2. ca. 1.

allegará dōle, que sin miedo podía dezir todo lo que en esto auia. San Perfecto començó entonces a dezir, como los Christianos tenían a Mahoma por falso Profeta, y peruerso engañador: y q̄ era vno de los por quien Iesu Christo auia dicho. Muchos falsos Profetas vendran en mi nombre, y engañará a muchos. Prosiguio adelante contando en particular algunos de los embustes, y endemoniados embaymientos, con que metio su maluada ponçoña en los coraçones de tantos pueblos. Los Moros aunque por entonces no le respondieron nada con aspereza, por parecer que guardauan lo prometido: mas guardaron bien dentro en su coraçon la furia de su enojo, para vengarse con ella en buena oportunidad. Pocos dias despues yendo San Perfecto por la calle, acerió a encontrarle con aquellos Moros, con quié lo dicho le auia pasado. Vieron la ocaion de su vengança que deseauan: y como gēte que de su natural no saben guardar fe: y agora tenían concebida mayor furia: assi conuocando mas gente, començaró a dezir: este es aquel, q̄ con delatinada locura ha dicho grādes injurias, y blasfemias contra nuestro santo Profeta. Arrebatāle luego todos, y lleuāle casi sin tocar los pies en el suelo delāre el juez, acullandole, y testificando del, auer dicho mucho mal de su Profeta, y de su ley. El juez lo mandó lleuar a la carcel, y a prisionarlo allí cruelmēte, para mandarlo matar el dia q̄ celebrā su Pascua, como ofreciēdolo en sacrificio a su Mahoma. Allí en la carcel alcāçó el bēdito Sacerdote cō ayunos, cō oraciones, y con lagrimas de nuestro Señor el perdon, de no auerse mostrado del todo cōstante al principio delante el juez: y merecio confirmar su fe enteramente con la gracia del Espiritu Santo, que lo fortalecio. Y allí le dio tambien el Señor espíritu de profecia, como se parecio por lo que se sigue. Vn Moro Eunuchō, llamado Na-

zar, era tā privado del Rey, q̄ casi gouernaua toda España. El Sā: o dixo del allí en la carcel. Veys este que con tanto fustō parece que se leuanta sobre todos los principales Moros de España? No cumplira el año, despues del dia en que determinare matarme: esto se cumplio, como despues veremos.

No auia ellado muchos meses San Perfecto en la carcel, quando despues del ayuno de los Moros del Romadā, que vsan tener muy cōtinuado en su Luna, y lo guardan con mucha supersticion, como su maluado Mahomales dexó mandado, llego el dia de su Pascua, ameneçido para el santo martyr mas glorioso, que todos los de su vida. Llevaronlo delante el alcaçar, y trayendo que hazian vn gran sacrificio a Dios en honra de su Profeta, lo degollaron, dando el voz, y diciendo: yo maldixi, y maldigo agora vuestro Profeta como a ministro del demonio, y enfuziado con muchas maneras de vicios.

Ya aqui se ve, como el Santo fue degollado delante el alcaçar: pues aun lo dize dos vezes S. Eulogio. Hāse de noñar desde luego, por ser allí, donde todos los demas Martyres fuerō muertos, como presto se vera.

Los Moros q̄ ya auian salido al gāllano, q̄ esta frontero de la ciudad el rio en medio, y se llama agora el Cāpo de la Verdad, lugar deputado entōces para sus maluadas oraciones, oyendo dezir, como el Santo martyr era degollado, boluierō al alcaçar por verlo: y muy cōtentos, y alegres, por auerle visto empapado en su sangre, como se auia revolcado en ella cō el imperu de la muerte, se tornaron al campo, para hazer su çala. Y parece, quitó Dios hazer aquel dia alguna vengança de su santo martyr. Porq̄ al boluerle los Moros de aquel campo a la ciudad, algunos passā por Gualquiuir en barcos. Vno dellos se trastornó con ocho hombres que yuan con el, y escapādo los seys a nado, los dos se ahogaron.

Mas harto mayor marauilla fue la que sucedio despues, cumpliendose lo q̄ el santo martyr, estando en la carcel al Eunuco Nazar auia profetizado: por q̄ antes que llegasse la otra Pascua del año siguiente, auendolo dado vna gr̄a calterura (algunos creyeron, sucedio de ponçonã q̄ le dierõ) murio de subito, echando por camaras las entrañas.

Año
850.

El Santo recibio la corona de martyrio Viernes a los deziocho de Abril del año ochocientos y cincuenta: y su bendito cuerpo fue sepultado con toda la solemnidad que los miserables tiempos sufrían, por el Obispo de Cordoua, y sus Clerigos en la Iglesia de Santo Acisclo, donde estaua su santo cuerpo.

En el ca
pitulo
1. del li
bro 2.

Todo esto cuenta assi S. Eulogio del martyrio de S. Perfecto: y lo mismo escriue Alvaro en el Indiculo luminoso, sin discrepar en nada, sino es q̄ no cuẽta lo del ahogarse los dos Moros, ni la muerte de Nazar, cuya profecia dize S. Eulogio, que se la contarõ personas que al Santo en la carcel se la oyerõ. Y aunque S. Eulogio aqui, y otras vezes haze mencio del Obispo de Cordoua, nunca pone su nombre. En su vida dize Morales, como parece, se llamaua Saulo.

Sin la insigne gloria q̄ ganõ S. Perfecto con la corona del martyrio, acrecentõ otra singular, como S. Eulogio encarece con el exemplo. Porque con el se encendieron, para dessear el martyrio, muchos de los Santos, de quien luego se ha de contar, con tãto ardor, que los Moros tomaron gran espanto, y temian auer llegado el fin de su Imperio, y rogauan a los Christianos, se refrenassen en ofrecerse tã de su gana al martyrio: que son las mismas palabras de S. Eulogio en este lugar.

El santo Confessor Iuan.

Cap. IX.

S. Eulogio
lib.
2. cap.
10.

A LOS principios de la primitiua Iglesia llamauan Confessores, a los que auiendo confessado en publi-

co delante los juezes la Fe Christiana, auian padecido algunos tormentos por ella, sin llegar a perder la vida en el martyrio. Pues agora en Cordoua despues de la muerte de S. Perfecto huuo vn gran confessor llamado Iuan. Tuuieronle mucho tiempo en la carcel por algunas cosas que le achacaron en sus contrataciones, y manera de viuir que tenia. Porque como los Christianos eran entonces tan fatigados con tributos: y tenian tan poca parte en las buenas heredades, eran forçados a tener algun trato de mercaderia para sustẽtar la vida. Este nuestro Iuan parece, auia enriquecido desta manera con su industria: y por embidia, q̄ suele assestar luego a la prosperidad, le acriminaron los Moros estos sus tratos. No contentos con tenerle preso a la larga por esto, trataron como destruyrle del todo. Dixerõle algunos con furia: menospreciando nuestro santo Profeta, le nombras siempre como por burla: y quando quieres mentir, juras por el, para enganar a quiẽ no sabe que eres Christiano. El Santo con mucha seguridad, y sin temer ningun engaño, començõ a quererles satisfazer, y mostrar como no auia nada de lo que le imponian: mas ellos con furia, y muchas voces començaron a dezirle, que era mucha verdad. Ya se enojaua con tan maluada porfia el bendito Iuan; y con todo esso les respondio riendo, y con mucho donayre. Maldito sea de Dios, quien dessea nombrar vuestro Profeta. Leuantose luego vna furiosa grita entre los Moros, y con ella lo cercaron, y lo lleuaron medio arrastrando delante el juez, y cõ malos testigos le acusaron auer dicho malas blasfemias contra Mahoma. El lo negaua todo, y mostraua la embidia cõ q̄ le perseguia: añadiẽdo, q̄ no dexaria la Fe de Iesu Christo, aunq̄ huuiesse de morir por ella. El maluado juez mostrando vsar de piedad, dixo que no le mandaua matar, por no ser los testigos

bastantes; mas mandole dar quinientos azotes, y ellos fueron tan crueles, que quedo poco menos q̄ muerto con ellos. Así desnudo le pusieron luego en vn año, el rostro buuelto a la cola, y tã cargado de cadenas, q̄ el peso dellas lo derribaua: y lo lleuaron así por todas las calles principales de la ciudad, y por todas las Iglesias de los Christianos con pregones, q̄ dezian: Así sera castigado quiẽ burlare de nuestro profeta y de su religion. Boluieronle despues a la carcel, donde le tuuieron muchos dias muy aerrojado. San Eulogio cuenta esto, y dize, como lo vio en la carcel con las heridas de los azotes, citando el tã bien preso. Y no señalando el santo martyr el tiempo en q̄ sucedio esto del Confessor Iuan, se halla en el Indiculo luminoso expressamẽte referido, q̄ fue vn año despues del martyrio de S. Perfecto, y así fue el ochocientos y cinquenta y vno de nuestro Redentor. Y conformando alli Aluaro con san Eulogio, aun cuenta mas a la larga todo lo dicho.

Año
351.

*De los santos martyres Isac, y Sancho.
Capitulo X.*

Radediciorõ martyrio en Cordoua otros muchos santos martyres en este mesmo año. Entre ellos fue muy señalado el Santo Isac, por ser el en Cordoua de grã lineage, y padres muy ricos, y tener deudos de tãta santidad, como se dira: y lo q̄ es mucho de estimar, por auer el peleado cõ grã constãcia hasta la muerte, como verdadero Cavallero de Iesu Christo. Entre los otros sus parientes principales, tenia vn tio llamado Ieremias, muy rico y poderoso en bienes tẽporales, mas mucho mas en los del cielo, pues menospreciãdo el, y su muger llamada Isabel, todos los de oca, los gastarõ en edificar el monasterio Tabenẽse, por llamarse Tabanos vn lugruto q̄ alli cerca estaua en lo aspero de la sierra de Cordoua, y casi dos leguas della al Septentrion: y fueron a

viuir alla con sus hijos, y parientes, para seruir mas enteramente a nuestro Señor. Prospero tanto la buena simiente deste Cavallero Ieremias, q̄ ya el monasterio florecia en estos años de que vamos hablando, con olor suauissimo de santa conuersaciõ; y su fundador, conforme a lo q̄ mejor se puede entender, merecio recibir la corona de martyrio. Mas boluiẽdo a nuestro Isac, quiso nuestro Señor, aun antes q̄ naciesse, dar testimonio de quiẽ auia de ser. Afirmoua su madre, q̄ pocos dias antes de su parto, parecia oyrle hablar tres vezes en vn dia entero, del vientre, sin q̄ ella cõ el espãto pudiesse oyr las palabras. Despues liẽdo ya el niõo d siete años, vna donzella en sueños, a lo que parece, vio descender del Cielo vna pella de mucha lumbrẽ, y q̄ estandola mirãdo mucha gẽte, sola este niõo alçando las manos, la tomõ, y la metio en su boca, y se la sorbio toda: llamandole todos, los q̄ estauã presentes, dichoso, y bien auercurado, por auer merecido tal don del Cielo, en tanta publicidad.

Auiẽdo despues criado el Santo en grã regalo, y gozando la riqueza de sus padres, llegõ a tener vn hõrado cargo publico de escriuano en la ciudad, por lo mucho q̄ de la lẽgua Arabiga sabia. Mas alũbrado del Espiritu Santo en la frescura de su juventud, y movido cõ vn santo impetu del alma, subitamẽte lo dexõ todo: y se fue a ser nõge en el monasterio Tabanẽse, debaxo de la obediẽcia del insigne Abad Martin, q̄ alli presidia, y era hermano de la muger de Ieremias su tio. Alli estuou tres años cõfirmãdo su fe, y auiaõdo su esperãça, y acrecẽtando su caridad cõ los santos exercicios de la Religio. Y monido luego con mayor espiritu, se fue a la plaza delãte el juez, y le hablõ desta manera: Querria señor seguir tu ley, si tu me diesses razõ della, y me la enseñasses. Creyẽdo el juez lo q̄ el santo mancebo le dezia, le començõ a dezir con mucho plazer, como el inventor de su secta auia sido Mahoma; que

que alumbrao, y enseñado por el Archangel san Gabriel, auia recebido de Dios el espiritu de profecia, para publicar al mundo su santa ley: y assi prosiguió otras particularidades de sus desuorios. El monje Isac descubriendo ya su santo engaño, le dixo con mucho esfuerço: Mintio os en todo el maluado, y como estaua lleno del demonio, sembraua diabolica doctrina, para llevar consigo al infierno todos los que le siguiessen. Pues siendo todo esto assi, porque los que teney entendimiento, y saber, no considerays el miserable peligro de vuestras almas, y lo remediays con buscar a Iesu Christo, siguiendo su ley? Viose tan confuso y atonito el juez en oyr hablar desta manera, sin pensarlo, al buen monje, q̄ sin poderle respōder palabra, como furioso, y fuera de si, estendio la mano, y le dio vna bofetada. Los que estauan con el juez de sus Moros mas autorizados, se indignarō desta su furia, y le reprehendieron della, por auer assi olvidado la grauedad de su cargo: aduirtiendole tãbien, como su ley vedaua, que al q̄ ha de ser condenado a muerte, ningun otro castigo se le de antes. El juez dixo entōces al santo martyr: Deues estar loco con frenesia, o vēcido del vino, pues no miras como ha de ser luego muerto por nuestra ley el que, como tu has hecho, dixere mal della? Isac le respondió muy sossegadamente: No tēgo enfermedad ninguna, ni otro accidēte, sino solo zelo de justicia, con q̄ os desseo enseñar la verdad, viendo quan desuariados vays della, siguiēdo vuestro falso Profeta: y si por esto he de padecer la muerte, muy contēro y alegre la sufriré con el ayuda de Iesu Christo. Mādō el juez llevar luego a la carcel al santo martyr, y dando cuenta al Rey de lo que con el passaua, con mucha furia le mādō matar. Luego fue degollado vn Miercoles a tres de Junio deste año, y su cuerpo puesto en vn palo colgado de los pies en el campo, de la otra parte

del rio, adonde agora llaman el campo de la Verdad; y pocos dias despues fue quemado con los de otros martyres, y echadas las cenizas en el rio Guadalquivir. El Domingo siguiente vn monje Sacerdote del monasterio Tabanense, auiendo dicho Missa, y reposando a medio dia, vio en sueños venir vn niño muy hermoso de la parte Oriental, y trayendo en las manos vn papel hermosamente escrito, se puso junto cabe el, q̄ dormia, y le dio el papel. El lo leyó, y dezia desta manera: Como nuestro padre Abrahã ofrecio a Dios su hijo Isaac en sacrificio, assi agora el santo martyr Isac ha ofrecido sacrificio por sus hermanos los mōjes en el acatamiēto del Señor. Con esto despertó, y llegó luego vno de la ciudad, y dixo, como acabauan de martyrizar a Ieremias su tio de Isac, cō otros cinco, de quiē luego se dira. Todo esto cuenta assi S. Eulogio, y parte dello tãbien se halla en el Indiculo luminoso. Y como S. Perfecto auia sido el año antes capitan del martyrio, assi tambien lo fue agora el monje Isac de los q̄ de su voluntad, sin ser acusados, se ofrecierō a el. Y la gloriosa martyr S. Columba, de quien despues se escriuira, mucho parentesco tãbien tubo con el. Y pues fue la letra Dominical deste año D. veese claro como el tercero dia de Junio fue Miercoles: y assi esta muy biē señalado en san Eulogio el dia: y en este lo pone al santo martyr el Martyrologio de Vsuardo, con particularidad de q̄ auia veyntisiete años quando padecio. Los Obispos Adon, y Equilino. Tambien hazen mencion deste santo el Martyrologio Romano, y el nuestro; y algunas Iglesias de España rezan del.

Erã entōces en Cordoua todos los monasterios de la orden de san Benito, y de otra ninguna no ay memoria que vuisse; y assi todos los monjes y monjas que aqui se contaran martyres, fueron de esta orden tan esclarecida, y estendida en la santa Iglesia

de Dios. Tenia todos los monasterios de entonces monjes, y monjas juntamente: porq̄ no auia vn monasterio sin otro, que con estar juntos, estauan diuididos, como alguna vez dize san Eulogio, con muy altas paredes. Entóces se viua assi. Despues parecio mejor hazerle diuision mas entera, q̄ ay agora.

S. Eulogio li. 2.
cap. 3.

No pasó mas que el Lunes en medio, y el Viernes cinco del mismo mes fue martyrizado con cortarle la cabeza vn mancebo llamado Sicho, porque maldixo a Mahoma. Era natural de vna ciudad llamada Alba en aquella parte de Francia, nombrada antiguamente Galia Comata, por la costumbre que sus naturales tenian de traer el cabello largo: y es la que agora llamamos Guiana, y aquello de por allí. De alla fue traydo cautiuo este santo Sancho: mas despues se le dio libertad, y seruia en el Palacio del Rey entre otros muchachos, y mancebos que allí criauan, y doctrinauan para la guerra. Assi parece serian como pajes: y entre ellos estaua tambien vn hermano de san Eulogio llamado Ioseph. Y de estos pajes, o soldados (como los llama san Eulogio, del Palacio del Rey) se hara mencion adelante. Y el criar assi estos moços para la guerra, en Palacio, fue institucion del Rey Isen de Cordoua, como en la historia de los Alarabes del Arçobispo don Rodrigo parece.

El cuerpo deste santo fue puesto en vn palo, como el del santo Isac. No cuenta mas desto con esta breuedad san Eulogio deste martyr: y en el Indiculo luminoso ya no ay mención del, ni de ninguno de los de adelante. Todavia dize san Eulogio deste santo, que auia sido su dicipulo.

Seys Martyres que padecieron juntos.

Cap. XI.

NO cesó la tormenta de la persecucion contra los Christianos con

ello, antes se despertò el furor de los infieles en Cordoua contra ellos, de tal suerte, que no passaua vna semana, sino dias, y muy pocos, entre vno y otro: y no era vno, ni dos, sino buen tropel, los que juntos coronauan. Assi el Lunes siguiente ocho de Junio deste mismo año, padecieron juntos seys santos, Pedro, Valabonso, Sabiniano, Vuitremundo, Habencio, y Ieremias. El primero llamado Pedro, era Sacerdote, natural de la ciudad de Ecija: y Valabonso Diacono, y natural del lugar llamado Peñafior, que antiguamente se llamó Uipa, y Elepa, diez leguas mas abaxo de Cordoua, en la ribera del rio. Ambos fueron a Cordoua con desseo de estudiar: y auiendo aprendido las letras humanas, y Artes Liberales, siendo su maestro el Abad Frugelo: y aprouechando en la doctrina de la sagrada Escritura, fuele dado cargo del monasterio de la sagrada Virgen Maria nuestra Señora, no lexos de Cordoua, a la parte Occidental. Y por estar este monasterio en vn barrio, o aldea llamada Cuteclara, tenia nombre della, siendo famoso este monasterio por la grande virtud, y santidad de las monjas que en el estauan.

Sabiniano, y Vuitremundo ambos mancebos, y monjes en el monasterio del martyr san Zoil, que estaua bien dentro de la sierra de Cordoua, al Septentrion, entre asperas breñas, llamado Armilatense, por estar cerca del rio llamado entonces Armilata, y agora poco mudado el nombre, y añadido el vocablo con que los Moros nombran el rio, se llama Guadalmellato. Sabiniano era natural de Froniano, lugar pequeño en la sierra, y monje tambien allí de muchos años. Vuitremundo era de Ecija, y auia poco que auia venido a aquel monasterio.

El bienaventurado Habencio nació en Cordoua, hombre ya en dias. Era monje